

# **La matanza de chinos en Torreón**

José Luis Chong

## **Síntesis**

*En 1911, del sábado 13 al lunes 15 de mayo, las fuerzas revolucionarias de Emilio Madero atacaron y tomaron la Ciudad de Torreón, Coahuila. Durante la refriega, 303 chinos fueron masacrados y sus bienes robados en un ambiente de odio racial y linchamiento, dirigido hacia los que eran los más indefensos de toda la población.*

*En esta época de grandes migraciones en el mundo, es oportuno revisar los antecedentes de este hecho en particular.*

## **El torreón de la laguna**

Julián Herbert, en su libro de reciente publicación (2015)<sup>1</sup> narra con detalle la fundación de la Ciudad de Torreón. Ésta se inicia en 1848, cuando Leonardo Zuloaga adquiere de la familia Sánchez Navarro una hacienda a la que llamó “El Carrizal” donde construyó un torreón defensivo que se convirtió en el punto de referencia de su propiedad y que más tarde daría el nombre a la ciudad.

Con el impulso modernizador del gobierno de Porfirio Díaz, se construye el Ferrocarril Central Mexicano que conectaría Ciudad Juárez con la Ciudad de México, y en 1883 se inaugura una estación del tren en la pequeña zona del caserío de 225 habitantes conocida como Torreón. Cinco años más tarde, se enlazará esta población con el ramal hacia Ciudad Porfirio Díaz en la frontera con Eagle Pass, Texas.

La ranchería se desarrolló rápidamente, para 1900 ya era una ciudad de 13,845 habitantes y contaba con doce fábricas: jabón, hilados y tejidos, cervecería, ladrillera, muebles, refrescos, dulces, una fundidora y

la guayulera Continental Rubber & Co. No obstante, por la injusta distribución de la riqueza, cientos de pobres vivían sumidos en la miseria percibiendo salarios que iban de 75 centavos a un peso al día.

Después de 1895, empezaron a llegar los primeros chinos a Torreón,<sup>2</sup> entre ellos sobresalía un rico comerciante cantonés llamado Foon Chuck quien adquirió una gran huerta en donde le daba trabajo exclusivamente a sus paisanos. Su gran habilidad comercial le permitió conformar y dirigir el Banco Wah Yick, una institución de ahorro y crédito de gran importancia en la localidad.

Para 1901 la colonia china era ciertamente de las más prósperas y conspicuas de la región, conformada casi en su totalidad por varones dueños de exitosos negocios como restaurantes, hortalizas, lavanderías, tiendas de ropa y abarrotes. La mayoría de sus propietarios procedían de Mazatlán y Manzanillo. En 1903 esta próspera y organizada comunidad fundó la *Asociación Reformista del Imperio Chino*, presidida por el antes mencionado Foon Chuck, quien también crearía la compañía de tranvías Wah Yick.

En enero de 1906 Kang Youwei, promotor del movimiento reformista en China viajó a México para investigar las posibilidades de inversión en este país. En Torreón compró tierras y junto con otros socios como Foon Chuck fundó la Compañía Bancaria Chino Mexicana, subsidiaria de una Corporación Comercial que tenía como objetivo la compra y venta de bienes raíces y la transferencia de fondos a Nueva York y Hong Kong.

En las fiestas del centenario de 1910, el general porfirista Leonardo Escobar, en la ceremonia de la noche del 15 de septiembre, gritó tres vivas a México mientras la multitud desafiante al unísono replicaba tres veces: ¡Viva Madero! Por otro lado, esa misma noche, otros torreonenses vociferaban: ¡Mueran los chinos!. Al día siguiente varias vidrieras de negocios cuyos dueños eran chinos amanecieron apedreadas.

Oscuras nubes que presagiaban tormenta se arremolinaban sobre el trágico destino de 500 y tantos chinos que integraban la colonia. El 5 de mayo de 1911 los maderistas que ocupaban Gómez Palacio celebraron la Batalla de Puebla con un desfile y una serie de discursos, entre los oradores estaba el albañil Jesús Flores quien con una airada perorata denunciaba el grave perjuicio que la inmigración china causaba a México.<sup>3</sup> A la semana siguiente, el sábado 13 de mayo, hacia las 10 de la mañana, los maderistas de La Laguna iniciaron el ataque contra la guarnición federal de Torreón, durante el cual 303 chinos fueron acribillados y saqueadas sus propiedades.

Un cabecilla revolucionario (Benjamín Argumedo) ordenó a sus tropas el asalto al Banco Wah Yick; ninguno de sus ocupantes salió vivo y la abigarrada bandera imperial china: un dragón azul transversal que tiende sus garras hacia una luna roja, fue arrancada de su asta y despedazada en la calle. “Después salió rodando la caja fuerte del Banco. Con hachas y fierros se logró al fin forzar la cerradura; en su interior había guardado mucho dinero, ya monedas de oro, ya billetes mexicanos y estadounidenses”.<sup>4</sup> Parte de ese botín fue conformado por pequeños ahorros conseguidos con mucho esfuerzo a través de un estilo de vida extremadamente austero que caracterizaba a los chinos.

En el Epílogo de su libro *Entre el Río Perla y el Río Nazas*, Juan Puig sentencia:

A los chinos de Torreón los mató el pueblo. El pueblo menesteroso: ese fue su verdugo, lo mismo si cayeron bajo las balas de los guerrilleros maderistas que bajo los machetes y cuchillos de obreros y campesinos de La Laguna.<sup>5</sup>

Sobrevivieron 278 chinos, gracias a personas caritativas que a riesgo de sus propias vidas los ocultaron. Los detalles de la matanza y el saqueo se

difundieron profusamente en muchos periódicos de China, Japón, Europa y América.

### **Al igual que Ayotzinapa**

En su libro *La casa del dolor ajeno*, Julián Herbert,<sup>6</sup> detalla la investigación realizada por el gobierno mexicano para llegar a la “Verdad histórica” sobre la matanza de Torreón, procedimiento similar al del procurador Jesús Murillo Karam sobre los desaparecidos de Ayotzinapa, Guerrero, en 2014.

Una semana después de los acontecimientos, el 22 de mayo de 1911, el encargado de negocios del imperio chino en Piedras Negras, Coahuila: Shung Ai Süne solicitaba información al Secretario de Relaciones Exteriores de México, Francisco León de la Barra, sobre la noticia de la muerte de 224 chinos en Torreón, éste, sin tener fundamento, le contestó que esas noticias: “se juzgan exageradas”. Quizá por considerar inapropiada la respuesta del funcionario mexicano, Shung Ai Süne envió otro telegrama al ministro chino del exterior Ching Yi Kuang informándole de los acontecimientos en los términos siguientes:

En la revolución mexicana se mata y pilla de la manera más arbitraria. En Tsai Yüan [Torreón] fueron heridos y muertos más de 200 chinos, las circunstancias son deplorables”.<sup>7</sup>

Por su parte Emilio Madero comisionó al juez militar Macrino J. Ramírez para que investigara lo sucedido. En su informe, el juez maderista asentaba –no podía ser de otra forma– que “los chinos habían muerto por atentar contra el Ejército Libertador de la República”. Presionado por León de la Barra, el subsecretario de Relaciones Exteriores encargado del despacho, Victoriano Salado Álvarez, pidió al subsecretario de justicia

Jesús Flores Magón otra indagatoria, en la cual se señalaban a siete culpables, que desafortunadamente se encontraban prófugos.

El príncipe Ching mandó entonces a la Legación de México en China una lista de exigencias en términos corteses, pero claros. Allí se pedía que el gobierno mexicano expresara sus condolencias, que se desagraviara a la bandera china y se indemnizara a los deudos de los muertos. Como reacción en la prensa al pliego de reclamaciones del imperio chino, *El Ahuizote* publicó el 17 de junio de 1911:

La China no sigue en la cotización de sus súbditos ley económica alguna: si aplicamos la ley de la oferta y la demanda, teniendo en cuenta los millones [de] chinos sobrantes en el Celeste Imperio y en otras partes, en vez de cobrarnos a cien mil pesos por chino, deberían pagarnos por su destrucción...<sup>8</sup>

A fin de determinar el monto de la indemnización Francisco León de la Barra nombró a José Mónico Antonio Ramos Pedrueza como fiscal de los hechos. En su informe presentado el 13 de septiembre de 1911 niega la provocación por parte de los colonos cantoneses, desmintiendo la versión maderista. México aceptó pagar una indemnización de tres millones de pesos y el recién electo presidente Francisco I. Madero ordenó se adicionaran cien mil pesos más.

El compromiso se incumplió por el triunfo de la revolución nacionalista en China y por el asesinato del presidente Madero, quedando también en suspenso el desagravio de la bandera china y las condolencias de México al pueblo de China. Con este final dio comienzo la historia de la “Campana antichinos”, en la cual a partir de la convulsión revolucionaria, Plutarco Elías Calles, un profesor de escuela, se incorporó a la política ejerciendo el cargo de secretario en una asociación denominada *Club Democrático Sonorense*, en cuyo programa destacaba prohibir la inmigración china.<sup>9</sup> En los meses de junio y julio de 1914, la propia

Legación China protestó ante el gobierno de México por las constantes agresiones de fuerzas revolucionarias a los agricultores y comerciantes chinos en diversos estados de la República.

### **De salarios el problema**

Como ha sucedido desde la aparición de los seres humanos sobre la faz de la tierra, la migración fue y seguirá siendo una alternativa natural para buscar la subsistencia, lo cual genera la lucha de los pobladores establecidos contra los llegados por la posesión de los bienes de uso y consumo. El siglo XXI se inicia con importantes flujos migratorios de América Central y el Caribe hacia Norteamérica y de africanos y árabes hacia Europa.

Las guerras y la falta de oportunidades se identifican claramente como las causas más significativas de expulsión hacia los países que ofrecen seguridad a vida y propiedades, así como a trabajo remunerado, el principal foco de atracción para aquellos que necesitan migrar. Desde el surgimiento de los Estados nacionales, la regulación de estos flujos ha sido prioritaria, particularmente para los grandes imperios del siglo XIX, que ahora intentan controlar la llegada de los pobladores de aquellas que fueron sus expoliadas colonias.

La inmigración de los chinos a México, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, formó parte de una gran diáspora, que a consecuencia de guerras y hambrunas obligaron a 20 millones de seres humanos de las provincias del sur de China a viajar hacia el sureste de Asia, Europa y América. El descubrimiento de oro en California en 1848, promovería que muchos chinos decidieran venir a buscar fortuna al continente americano.

Pronto la necesidad de mano de obra para trabajar en las minas y en el tendido de las vías del ferrocarril, que uniría a las colonias asentadas sobre la costa este de los Estados Unidos con los territorios sustraídos a

México, permitiría a los empresarios reclutar a los chinos que buscaban empleo. Mediante un contrato de trabajo por ocho años obligatorios, les ofrecían el pago de su transporte y un dólar plata al día como sueldo, el cual incluía su manutención.

La presión del sindicalismo norteamericano aunado a los disturbios y agresiones hacia los chinos, acusados de desplazar con sus bajos salarios a los trabajadores blancos, obligaron al gobierno de California en 1879 a prohibir la contratación de chinos. Lo anterior fue ratificado en la Ley de Congreso de los Estados Unidos en 1882. No obstante estos antecedentes, el gobierno mexicano de Porfirio Díaz promovió la contratación de trabajadores chinos, por la conveniencia de sus bajos salarios. En 1899 ambos países firmaron el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, por medio del cual México exportaría plata a China a cambio de una ilimitada cantidad de mano de obra barata al servicio de México.

A principios del siglo XX, periódicos como *El Tráfico*, publicado en Sonora, daban la voz de alarma sobre la supuesta amenaza china, en tanto el cónsul de los Estados Unidos en Nogales, Frederick Simpich, advertía sobre el creciente ambiente de xenofobia que se gestaba en el Estado de Sonora. La postura antichina la sustentaban con las siguientes aseveraciones: 1. Los chinos abatían los jornales de los trabajadores nativos, 2. La forma de vida de los chinos habría de convertirse en focos contaminantes de la salud pública y 3. Los chinos engendraban hijos con limitaciones raciales-genéticas.<sup>10</sup>

Para 1906 el antichinismo de muchos mexicanos era un hecho palmario, Ricardo Flores Magón había consignado en el Plan de Partido Liberal el obstáculo que representaba para la prosperidad de los trabajadores el bajo salario con que se contrataba a los chinos.<sup>11</sup> Para tener una idea de lo que significaba mano de obra barata, en 1895 una empresa minera de Mulegé en Baja California Sur pagaba a un trabajador

chino un salario cuatro veces menor al de un mexicano, en labores análogas.<sup>12</sup>

Ahora que el Gobierno de la Ciudad de México promueve el incremento del salario mínimo a partir de enero del 2016, la cerrada oposición del empresariado no se ha hecho esperar, aduciendo que dicho ajuste restará competitividad a la planta industrial, generará desempleo y por lo tanto aumentará la informalidad. Pese a dicho incremento, vale la pena reflexionar que un trabajador de los Estados Unidos gana en una hora lo que un mexicano con salario mínimo ganaría en ocho horas de labor.

Han pasado cien años y aún el bajo salario de la mano de obra de los trabajadores chinos sigue siendo una desventaja ante el salario mínimo de este país. Recientemente hubo un clamor de oposición en la prensa ante la posibilidad de traer 5,000 familias chinas a trabajar en el Centro Comercial Dragon Mart en Can-Cún, Quintana Roo y una de las principales preocupaciones sobre el Acuerdo Transpacífico (ATP) que recientemente firmó nuestro país, es el de la competitividad ante la disparidad de los salarios ente las contrapartes en Asia, una clara desventaja que se pondrá de manifiesto en la fabricación de productos agrícolas y de mano de obra intensiva.

El problema de los sueldos bajos se da principalmente en el mercado interno, el pequeño empleador agrícola, artesanal o comerciante, ellos son quienes emplean la mano de obra de salario mínimo, ya que la mano de obra calificada se establece en un rango por encima de los salarios bajos, como los ofrecidos por la industria automotriz que ha convertido a México en la principal armadora de autos para exportación en el mundo. Por otro lado, ya no contamos con el interés de jornaleros extranjeros que deseen trabajar en México; no, ahora ellos solo cruzan por nuestro territorio para llegar a los Estados Unidos.

China ha logrado un crecimiento productivo y económico lo suficientemente grande para dar trabajo a su enorme población, con lo que, por ahora, dio fin a la emigración de mano de obra no calificada. En la actualidad, y como sucede desde hace 100 años, son los mexicanos los que ante la falta de oportunidades emigran hacia los Estados Unidos en donde, aún como indocumentados, obtienen un salario que difícilmente conseguirían en nuestro país en los próximos cien años.

Mientras no haya oferta de trabajo en México, la mano de obra se mantendrá con salarios bajos y el bienestar social seguirá siendo insuficiente.

Coyoacán. Noviembre 2015

---

<sup>1</sup> Julián Herbert, *La casa del dolor ajeno*, México, Random House, 2015, pp. 39 y ss.

<sup>2</sup> José Luis Chong, *Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950)*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Tesis de licenciatura, 2006, pp. 105 y ss.

<sup>3</sup> Juan Puig, *Entre el Río Perla y el Río Nazas*, México, Secretaría de Cultura de Coahuila, Segunda edición: 2012, pp. 184 y ss.

<sup>4</sup> Herbert, *op. cit.*, p. 199.

<sup>5</sup> Puig, *op. cit.*, p. 333.

<sup>6</sup> Herbert, *op. cit.*, pp. 225 y ss.

<sup>7</sup> *Idem*, p. 227.

<sup>8</sup> *Idem*, p. 228.

<sup>9</sup> Gómez, *op. cit.*, pp. 90-91.

<sup>10</sup> *Idem*, p. 65.

<sup>11</sup> Puig, *op. cit.*, p. 149.

<sup>12</sup> Preciado, "La población china en Sudcalifornia en el primer tercio del siglo xx", en: <http://www.uabcs.mx/doctos/semin.../la-población-china-en-sudcalifornia-Juan-Preciado.ht>, 4 de marzo de 2005.